



AAPAUNAM

BERTHA GUADALUPE RODRÍGUEZ SÁMANO

Secretaria General de la AAPAUNAM

Desde su origen, hace 30 años, la AAPAUNAM es un sindicato que ha velado por el bienestar de los académicos que imparten sus cátedras en la UNAM, procurando su tranquilidad, defendiéndolos ante diversas instancias administrativas, consejos técnicos, inclusive en la Junta Federal de Conciliación y Arbitraje.

AAPAUNAM siempre se ha manifestado como un sindicato comprometido con los académicos de la UNAM y lo ha demostrado en infinidad de ocasiones con su incansable quehacer, capacidad y conocimientos para resolver los problemas que con motivo de sus actividades gremiales se le han presentado en el devenir del tiempo.

Pero no siempre ha sido así; antes de que se formara AAPAUNAM, los académicos veían frecuentemente violados sus derechos sin que existiera en la Universidad órgano alguno que los defendiera. Es decir, los académicos eran fáciles presas y se veían sometidos las más de las veces a los caprichos de algunas autoridades y órganos

colegiados, las que pasaban impunemente por encima de sus derechos académicos, universitarios y personales.

En la Universidad, durante muchos, muchos años, los académicos padecieron abusos de funcionarios y autoridades que se les olvidaba que antes de serlo, eran académicos. Los profesores tenían que defenderse en forma particular cuando violaban sus derechos, resultando las más de las veces, costosa su defensa.

Poco a poco los maestros se fueron organizando en las diversas Escuelas, Facultades e Institutos, formando Asociaciones o simplemente agrupaciones para resistir los embates de autoridades arbitrarias. Pero para el caso era lo mismo, no tenían representatividad, ni fuerza, ni órganos de defensa, lo que los llevaba a resultados semejantes, muchas molestias y finalmente la pérdida del empleo, así como el gasto económico en su defensa. Su molestia era doble: económica y laboral, y en los más de los casos sufrían represiones por atreverse a levantar la voz.

No obstante, se fueron creando uniones de profesores, pero sin representatividad, sólo con la noble función de intentar la defensa de los derechos fundamentales de los académicos, logrando día a día más representatividad; sin embargo, el camino aún era largo y difícil para crear un verdadero organismo sindical con fuerza, representatividad y reconocimiento por los funcionarios administrativos de la UNAM y por las autoridades laborales.

Pero el 22 de noviembre de 1979, aquellos grupos de académicos universitarios, aún sin registro legal de unión, decidieron hacer uso del derecho de asociación profesional garantizado en la Constitución General de la República y constituyeron la asociación profesional denominada Asociaciones Autónomas del Personal Académico de la Universidad Nacional Autónoma de México (AAPAUNAM), para el estudio, mejoramiento y defensa de los intereses comunes de los académicos universitarios.

A partir de ese momento surgió un partaguas en la vida universitaria, ya que los académicos, que somos la esencia de la Universidad —porque las autoridades y los alumnos transitan, mientras que nosotros nos quedamos a seguir formando nuevas y más generaciones— hemos sido defendidos administrativa, legal y económicamente, logrando año con año, más y mejores prestaciones y condiciones generales de trabajo.

Se inició con poco, pero con la fuerza y convicción de quienes me antecedieron en el cargo, paso a paso hemos logrado ser el sindicato con más representatividad en el ámbito académico laboral universitario de México.

Durante el devenir de los años hemos cambiado nuestra forma de servir y atender a los académicos de la UNAM, mas no nuestra filosofía y principios que nos dieron vida. Lo hemos hecho porque la Universidad también ha ido evolucionando y creciendo y debemos adecuarnos a los tiempos que hemos vivido. Además, tenemos autocritica para mejorar nuestros servicios y sabemos escuchar todas las opiniones de buena fe, por modestas que sean, para tomar lo bueno de ellas.

Siempre he pensado que en cada académico hay una fuente de grandes ideas, por ello hemos compartido nuestras reflexiones.

Después de un tiempo y por diversos comentarios de académicos que se acercaron a nosotros, decidimos cambiar el título, además del formato y contenido de nuestra revista *Gestión Sindical*, por el de «AAPAUNAM Academia, Ciencia y Cultura». Ésta seguirá siendo el órgano de difusión de nuestro sindicato e invitamos a todos los académicos a que participen con nosotros aportando sus conocimientos y enriqueciendo su contenido.

La vida de AAPAUNAM sólo puede ser comprendida mirando hacia atrás, pero sólo puede ser vivida mirando

hacia delante; no debemos repetir los posibles errores pasados, porque además podemos cometer errores nuevos que significarían un retroceso en nuestros fines.

En la AAPAUNAM nunca hemos esperado contenidos a que pasen las tormentas, porque estamos acostumbrados a meternos en su rumbo y desde ahí tratar de diseñar la manera de resolver los problemas que conllevan. Nunca hemos agredido a nadie, pero no toleramos que nadie lesione los derechos de los académicos universitarios y estamos las veinticuatro horas del día durante todo el año, aun en períodos de vacaciones, atentos a servir y estar hombro con hombro con los académicos de la UNAM.

Nuestro gremio está abierto a todos los universitarios sin importar su formación e ideología, para que expresen sus comentarios y nos iluminen con sus conocimientos. La diversidad ha sido uno de los factores importantes para que AAPAUNAM siga creciendo, ya que entre más pensamientos y corrientes distintas integren nuestras filas, más sólidos estaremos, porque somos conscientes de que el pluralismo social e ideológico es un elemento natural en la Universidad. Ello nos une y ha fortalecido.

AAPAUNAM es un organismo vivo que sigue creciendo y sirviendo a los académicos en las distintas áreas en las que desempeñan su trabajo. Y son los mismos académicos quienes nos nutren y dan fuerza para continuar en el quehacer cotidiano.

AAPAUNAM se ha convertido en una realidad: los logros se ven, pero seguimos en la brega porque estamos dispuestos a superar los nuevos retos que se van presentando en nuestro diario quehacer.

Durante treinta años hemos coordinado los esfuerzos de los académicos, estamos más fuertes y unidos que nun-



Química Bertha Guadalupe Rodríguez Sámano



ca, tenemos autoridad moral. En la educación media superior y superior somos cabeza de sector, tenemos la titularidad del contrato colectivo de trabajo. Cumplimos con vocación de servicio nuestras obligaciones, lo hacemos con toda nuestra entrega, sin buscar aplausos, pero con logros tangibles en beneficio de los académicos.

Cabe señalar que la delincuencia y la pobreza sólo se combaten con la educación, y educar es lo que hace la UNAM. El futuro de México pende del aliento de los jóvenes que en ella estudian. La educación es la vacuna contra la violencia. Por ello, **NO AL RECORTE PRESUPUESTAL**.

El camino ha sido largo, difícil, lleno de tropiezos, pero no hemos sabido recuperar de ellos. Hemos obtenido, además de mejores prestaciones para los académicos, unidad, amplio reconocimiento de las autoridades y fortaleza sindical.

En AAPAUNAM hemos sido prudentes, mesurados y pacientes, pero siempre mirando al futuro.

Siendo una persona realista, porque conozco y amo a AAPAUNAM, considero que nuestros logros sindicales y servicios de apoyo irán en aumento gracias a la dedicación y a la colaboración de los académicos y de los presidentes de Colegio, a quienes les pido que den más y más por sus representados, que unan intensamente sus vínculos, que los orienten, escuchen y si es necesario los defiendan cuando sus derechos académicos sean violentados por las autoridades.

El ser humano se distingue por su carácter, que es la expresión de la voluntad humana para alcanzar las metas. Además, hay que tener constancia y perseverancia; así, al obtener lo que se desea, hay que dar todo lo que está en uno.

Nuestra filosofía y forma de actuar durante treinta años no ha cambiado a pesar del canto de las sirenas que les urge nos convirtamos en un sindicato problemático y belicoso, pero no, no hemos cambiado y así debemos continuar: «evitando los enfrentamientos, buscando siempre el diálogo y el acuerdo razonado» porque eso nos ha dado mejores resultados. La historia nos enseña que los enfrentamientos no conducen a nada positivo, sino a crear mayores problemas. Se sabe cuándo empiezan, pero nunca cuándo y cómo terminarán.

El oficio de servir es resultado de la confluencia de la vocación y la perseverancia, fruto entre otras cosas de la experiencia acumulada. El servicio, como cualquier otra actividad en la vida, se aprende sobre la marcha al errar o al acertar, al perseguir ideas y objetivos concretos, al encontrar acuerdos y tender puentes para buscar entendimientos.

No surge la voluntad de servicio por inspiración repentina. El servir a los semejantes se desarrolla a través de los años, mediante largo rodaje que sólo es el resultado de la experiencia vivida, de los fracasos y de los éxitos, de los avances y de los retrocesos, de las dudas, de los entusiasmos y del infaltable azar.

Me congratulo de ser la Secretaria General de la AAPAUNAM en este trigésimo aniversario de su fundación y les comento que no escatimaré esfuerzos por seguir adelante.

«EL PLURALISMO IDEOLÓGICO, ESENCIA DE LA UNIVERSIDAD»

